

México, a sana distancia

Los discursos de buena parte de nuestros políticos están plagados de lugares comunes y alabanzas a un México que sólo ellos ven: “México es un país ganador”, “México es punta de lanza en América Latina”... “Como México no hay dos”, dicen, mientras otros responden “por fortuna”. No desperdician oportunidad de expresar lo afortunados que somos por haber nacido aquí, por nuestra historia y por nuestras instituciones pero, ¿deveras nos creemos ese cuento? ¿Qué hace falta para que reconozcamos que nuestras virtudes no compensan nuestros defectos como nación y como sociedad? Un buen inicio sería escuchar la crítica de quienes nos podrían ver con mayor objetividad gracias a que se encuentran a una sana distancia.

Es con esta idea que se gesta *México visto desde lejos*, un compendio de textos elaborados por mexicanos que residen en otros países y extranjeros cuya vida ha sido marcada de una u otra forma por nuestro país. Coordinado por Samuel Schmidt, su objetivo es realizar una pequeña radiografía sobre México en sus múltiples aspectos: cultura, sociedad, gobierno, filias y fobias, virtudes y defectos.

¿Qué tan delgada tenemos la piel como para permitirnos ser examinados, de frente y sin hipocresías, por un grupo de investigadores, artistas, editores de revistas y reporteros que conocen México lo suficiente como para diseccionarlo sin temor a ofender conciencia alguna? “Conozco bien la susceptibilidad del mexicano cuando la crítica se la hace un extranjero”, admite uno de los autores, el francés Thierry Baudassé, quien señala así el primero de muchos defectos que nos caracterizan: el chauvinismo o patrioterismo.

Pero la lista de temas que se mencionan en el libro es larga: la inseguridad y el miedo en las calles; la Virgen de Guadalupe (no podía faltar); la débil participación de los ciudadanos y por lo tanto su poca influencia en la toma de decisiones; la economía de mercado; el pueblo mexicano (“invención nacionalista en neto contraste con la realidad social”); la sacralización del poder político; la relación de amor-odio con Estados Unidos; y por supuesto la corrupción, “verdadera gangrena del país que hace verlo desde lejos como un irrecuperable cadáver político”. Esto además de clasismo, machismo, paternalismo... Todos, nos guste o no, son ya “realidades” que nos caracterizan ante la mirada de quien se encuentra del otro lado del charco.

Y viene a la mente el tristemente célebre email que decía: “En México no hay racismo... dijo este pinche naco”. Sobre la *pigmentocracia*, el propio Baudassé apunta en su texto, quizá el más redondo del libro: “El mexicano actual está todavía muy cercano al criollo del México independiente: rechaza al extranjero (el español en aquel tiempo, el estadounidense hoy) pero, al mismo tiempo, lo quiere imitar y se imagina que puede parecerse. En el mundo imaginario del mexicano, el mexi-



cano típico es blanco y, por lo tanto, no es contradictorio desarrollar una teoría de la *preferencia nacional* y rechazar a la gente morena, pues, finalmente, este tipo recuerda al mexicano que México no es lo que él se imagina. Esto explica su rechazo y la preferencia otorgada a los más blancos”.

La obra tiene un gran mérito literario, para aquel que aprecia la diversidad y se regodea con la diferencia: leerlo es gozar de una variedad de estilos y talentos tan disímiles como las opiniones que esos mismos textos encierran. Algunos son bellos relatos plenos de descripciones casi poéticas, como el de Sándor Márai sobre Tijuana (ciudad *cocacolicada*); otros revelan una pluma escasa y un mensaje soso, repetitivo y nada novedoso (como aquel escrito por un periodista, hay que decir), y unos más son ensayos con rigor academicista que encierran una erudición por momentos crítica y arrogante que hace de la lectura algo complicado de digerir.

Vale la pena revisar esta obra para entender, como decía André Breton, por qué México es un país surrealista. Claro, siempre y cuando esté usted dispuesto a atender la crítica... venga de quien venga. ¶